

EL BACHILLER

Unos cuantos metros y llego. Desde hace diez años soy uno más de esa masa anónima. Mi bachillerato fue el comienzo de esta pesadilla. Un solo momento diario tengo de placer, por eso lo busco. Felicitaciones, me dijeron y vaya usted a la aventura de la vida. Este título es el primer peldaño de la escalera de su triunfo. De mil aspirantes a mí me escogieron para el puesto. Señor X es ahora un engranaje más de esa gran maquinaria que es la sociedad y procure mantenerse en forma. Recuerde que si usted falla, los miles de años de nuestra civilización se vendrán abajo. Marco el botón y espero, las pulsaciones de mi corazón suben, me hago el desentendido como quien no le da importancia al asunto. Señor X ¿Qué le sucede? parecen decirme todos. Esto, claro, lo intuyo en sus miradas. Mi rostro cambia totalmente, de su color natural pasa a un amarillento de muerte, grandes gotas de sudor caen de mi frente. Se abre la puerta del ascensor, entro y me acomodo. Otra vez fui el centro de atención, no hay nadie de los que me vieron que no haya pensado en mí. Ese es mi momento de placer, por eso lo anhelo y lo gozo. Cuando me jubilen no sé que voy a hacer, es probable que me pase esperando el ingreso a los ascensores, pero entonces mi placer se convertirá en rutina y perderé con ello el único rasgo de humanidad que encuentro. Eso sí es un problema y debo resolverlo. Salgo del ascensor. Buenos días a todos. Nadie contesta. Nunca debí aceptar el trabajo de restaurador de estatuas.